Polonia

Estudios
Latinoamericanos

Sociedad Polaca de Estudios Latinoamericanos

ISSN 0137-3080

Original title / título original: Autonomías indígenas en América Latina
a principios del siglo XXI

Author(s)/ autor(es):

Magdalena Śniadecka-Kotarska

Published originally as/ Publicado originalmente en:
Estudios Latinoamericanos, 31 (2011), pp. 7-20

DOI: <https://doi.org/10.36447/Estudios2011.v31.art1>

Estudios Latinoamericanos is a journal published by the Polish Society for Latin American Studies (Polskie Towarzystwo Studiów Latinoamerykanistycznych).

The Polish Society for Latin American Studies is scholarly organization established to facilitate research on Latin America and to encourage and promote scientific and cultural cooperation between Poland and Latin America.

Estudios Latinoamericanos, revista publicada por la Sociedad Polaca de Estudios Latinoamericanos (Polskie Towarzystwo Studiów Latinoamerykanistycznych).

Sociedad Polaca de Estudios Latinoamericanos es una asociación científica fundada con el fin de desarrollar investigaciones científicas sobre América Latina y participar en la cooperación científica y cultural entre las sociedades de Polonia y América Latina.

Autonomías indígenas en América Latina a principios del siglo XXI¹

Magdalena Śniadecka-Kotarska

Introducción

En las últimas décadas, en Latinoamérica, se ha intensificado con gran fuerza las acciones dirigidas a conseguir la autonomía de los pueblos indígenas. Antes se habían iniciado, en numerosas ocasiones, acciones de este tipo, pero nunca habían concluido de modo satisfactorio para los pueblos indígenas. El perfil de tales acciones, tanto en los países con un alto porcentaje de población indígena, como en los de escaso porcentaje, es diferente y responde a la diversidad de tradiciones, de condiciones geopolíticas, experiencias históricas, así como a las expectativas de los pueblos indígenas en concreto. Lo que es seguro es que esta clase de acciones reúnen siempre dos características: un gran nivel de determinación y una tendencia progresiva, particularmente observada a partir de 1992 en la controvertida celebración del Encuentro de los Dos Mundos.

La escala de actividad para la consecución de la autonomía de los pueblos indígenas y su carácter propio permite hablar no solo de una, sino de numerosas autonomías, a veces fuertemente polarizadas en la esfera de las posibilidades y los cambios internos que en su seno han tenido lugar. Desde la perspectiva de la última década, la actividad para la consecución de la autonomía puede ser definida como un proceso político y cultural especialmente dinámico, que sitúa de manera auténtica a la población indígena en la arena nacional, en su lucha por la autode-

terminación y el derecho a su presencia no solo en la esfera retórico-legislativa, sino también práctica. Cabe tratar el camino hacia la autonomía y su perfil en los diferentes países como accidental, tanto en su voluntad y en la elección de formas de autodeterminación para los diferentes pueblos indígenas, como en el grado de aceptación o de resistencia por parte de los poderes fácticos cuyo signo medible serían los cambios en el sector jurídico y el compromiso para la creación de un entendimiento constructivo interno en las sociedades multiculturales.

Por lo tanto, debemos tratar las autonomías en América Latina en un sentido contextual muy amplio, dado que vienen enlazadas con procesos político-sociales en diversas etapas de formación y elaboración². La creación de órdenes autonómicos no es posible sin la creación previa de un diálogo, entendimiento, unión, edificación de una igualdad y justicia en las relaciones interétnicas, como nunca antes han existido en la historia. Se debe recordar, pues, cuáles han sido las normas básicas de la política en las relaciones interétnicas en épocas pasadas, la génesis de esos cambios, la tipología elemental y su actual actividad y resultados a base de la historia de unos países concretos. A saber: Panamá, Guatemala, Colombia, Venezuela, Nicaragua, Bolivia, Ecuador y México.

La política de relaciones interétnicas en América latina hasta fines del siglo veinte

A lo largo del siglo veinte la población indígena en América Latina fue tratada por el poder político como una base fácil de mano de obra, sobre la que apoyaban todo el funcionamiento de las estructuras económicas, pero a la que, paralelamente, marginalizaban y discriminaban social y políticamente. Los gobernantes, fuera cual fuera su orientación política, solían aplicar hacia los indígenas una política selectiva basada en la indiferencia y en la exclusión. No se dedicó atención alguna a cuestiones tales como el sentimiento que esa marginalización producía en los indígenas. En su artículo de mediados de la década de 1990, Manuel Marzal (1985) distinguió tres clases de política (de larga duración) en la relación y la percepción del poder hacia los indígenas peruanos, que podrían considerarse también adecuadas para casi todos los otros países del continente. La primera, de carácter coherente, sería la aplicada en el largo proceso colonial; la segunda, “oscilante”, sería la política del periodo republicano (150 años); la tercera, con cambios introducidos desde el poder, se concentró en la última década del siglo veinte y condujo al cuarto periodo, el de los auténticos cambios etno-políticos de la primera mitad del siglo veintiuno.

Paradójicamente, el primer tipo de política colonial fue menos perjudicial para la población indígena que las otras, aplicadas a fines del siglo veinte. En suma, estuvo más cerca de la lanzada desde mediados de la década de 1990, la del estado multicultural. En el periodo colonial, los indígenas gozaban de cierto grado de li-

bertad, tanto en cuanto al funcionamiento de sus estructuras sociales, políticas y culturales, como en cuanto al estilo de vida y formas de ser, limitándose a ser controlados desde arriba en razón de los beneficios económicos. Podría afirmarse que en el periodo colonial los indígenas tenían garantizada en algún sentido cierta autonomía, ya que se les reconocía un derecho a la diferencia social, cultural y étnica, lo cual se les negaría después.

El segundo tipo de política apareció en el periodo de la independencia y fue introducido por los libertadores, como José de San Martín y Simón Bolívar, que decidieron integrar a los indígenas en una sociedad de organismos de poder recién creados. Los primeros decretos trataron de liquidar los restos coloniales y trajeron consigo, en un primer momento, un sistema complicado de tributos (introducidos en los últimos momentos del periodo colonial) y de trabajo gratuito, que ya funcionaban en el siglo quince según el sistema de mita. A partir de ese momento, los indígenas fueron llamados ciudadanos de Perú, Bolivia o Ecuador. Sin embargo, pronto las autoridades de estas nuevas repúblicas se retiraron de sus proyectos, desarrollando a la par un sistema tributario, una represión y una dependencia mucho más virulentas que en las décadas anteriores.

A resultas de esta clase de política, los indígenas se sintieron amenazados y empezaron a integrarse a escala local, retirándose y aislándose internamente en la medida de lo posible, sin identificarse con la identidad de las naciones recién creadas.

Este estado duró más de cien años. Los siguientes intentos de cambiar la política del poder en relación a los indígenas se registraron en las primeras décadas del siglo veinte y estuvieron vinculados a las actividades de los indigenistas (en los años de las décadas de 1920, 1930 e incluso 1950, dependiendo del país). Los cambios tendieron a crear una nueva relación y aceptación de la presencia y la diferencia indígenas a través de la incorporación y la integración, es decir de facto a través de una política de mestizaje.

Todo ello fue acompañado, por supuesto, por el mantenimiento de una realidad uniforme y el asesoramiento de las estructuras del poder blanco-mestizas dominantes en ese momento.

Génesis de la política de cambios hacia los indígenas

En la segunda mitad del siglo veinte, empiezan a observarse cambios tangibles en la política gubernamental hacia los indígenas, destinados a cambiar su status quo. Estuvieron estrechamente relacionados con tres sucesos políticos de crucial importancia:

- Los gobiernos revolucionarios militares (revolución boliviana, ecuatoriana, peruana, guatemalteca), cuyos líderes se convirtieron al mismo tiempo en

los autores de cambios sociales generalizados dirigidos a desclasar y “des-etnizar” a los indígenas.

- La aparición de las guerrillas que atraieron a los indígenas, marginalizados hasta ese momento, las cuales implicaron a estos en conflictos armados con el estado de larga duración, creando gracias a estos sus bases sociales y haciendo de ellos los principales protagonistas a ojos de los gobernantes.
- La introducción por parte del poder de soluciones económicas de corte neoliberal en los años de la década de 1980, que desencadenaron protestas y movilizaciones entre los indígenas, a resultas de lo cual se produciría un renacimiento indígena a fines de ese siglo.

Los cambios constitucionales de mediados del siglo veinte, entre otros países en Bolivia, Perú o Ecuador, introducidos durante los gobiernos militares, confirmaron la igualdad de todos los ciudadanos sin distinción de raza, religión o lengua, e incluso promocionaron oficialmente la enseñanza en las lenguas autóctonas. A pesar de ello, esas leyes eran letra muerta, como lo habían sido los derechos ciudadanos cien años atrás. En realidad, nunca en país alguno del continente los indígenas fueron incluidos en algún gobierno republicano. Aunque algunas organizaciones religiosas (principalmente la Iglesia Católica) y las organizaciones no gubernamentales apoyaban dichos cambios, no se llevaron a cabo muchos de estos y carecieron de profundidad.

En definitiva, la respuesta auténtica a gran escala solo tendría lugar con el inicio de las actividades para conseguir la autonomía. Desde el punto de vista histórico y desde la perspectiva del carácter y la actitud indígenas, podemos distinguir tres fases en la lucha por la consecución de la autonomía. La primera se centra en el periodo de aparición, entre los años de las décadas de 1970 y 1980, de una escasa elite de intelectuales indígenas en Bolivia, Ecuador y Guatemala, que reivindicaban el derecho a unas raíces, tradiciones e historia diferentes, el derecho al desarrollo y la lucha contra el estereotipo negativo del indígena, que funcionaba desde la época colonial a pesar de ciertas actuaciones que lo glorificaban, realizadas estas por los indigenistas (Albó 2008).

La segunda fase abarca la segunda parte de los años de la década de 1980 y se puede definir como de aumento de la resistencia frente a la política de asimilación e integración, relacionada con la introducción de políticas neoliberales en la economía que constituían una continuación de la política de desclasamiento, mestizaje y homogenización cultural de los indígenas realizada desde arriba.

Este periodo termina con un aumento de los procesos revolucionarios, la creación de movimientos indígenas independientes y de amplias asociaciones.

La tercera fase es un periodo dominado por la movilización étnica y el desarrollo de los movimientos de protesta tras 1992 y por la resistencia a la celebración del quinto centenario de la llegada de los europeos a América. El aniversario del Encuentro de los Dos Mundos fue destacado de algún modo con la concesión del Premio Nobel de la Paz a Rigoberta Menchú, que fue acompañado de una creciente ola de movimientos de base étnico-desarrollistas en Ecuador y Bolivia y por la rebelión zapatista en México en 1994. Estos procesos, que se desencadenaron en América después de 1992, llevaron a la creación de los primeros compromisos nacionales, panandinos y panamazónicos (Bengoa 2007).

La fuerza de dichos movimientos, opuestos al antiguo indigenismo de carácter paternalista y a la política multicultural lanzada desde arriba en los años de la década de 1990, forzó a los estados a ceder y a introducir reformas constitucionales que reconocieran los derechos sociales de los indígenas a la autodeterminación.

En la mayoría de los casos, estas reformas fueron llevadas a cabo a fines del siglo veinte, a pesar de que supusieron un paso adelante en el cambio de relaciones internas, resultaron insuficientes o fueron utilizadas para redefinir y fortalecer en la realidad la hegemonía de los antiguos grupos políticos y elites sociales. A fin de mantener el control sobre los crecientes movimientos étnicos de protesta, esta vez se sirvieron de nuevas formas de sobre-interpretación del llamado multiculturalismo. Hoy podemos afirmar que en América Latina, en la última década del siglo veinte, los gobernantes han utilizado hábilmente el concepto de multiculturalidad para, en realidad, debilitar los movimientos indígenas y neutralizar los logros autonómicos. Por esta causa, el multiculturalismo se ha convertido, a despecho de la lógica, en el “contraparadigma de la autonomía”.

Acciones para lograr la autonomía

La decepción por la falta de competencia política del poder, que prometía cambios amparados en lemas como multinacionalidades, multiculturalidad o pluralismo lingüístico en la década de 1990 y que solo cumplieron una función declarativa, provocó que una parte de los movimientos indígenas se “volcaran hacia dentro”, y rechazaran cualquier intento de entendimiento con el poder, crearan una propia “autonomía”, declararan un aislamiento voluntario y se distanciaran de cualquier actividad procedente del poder. Este fue el caso de Chiapas. Otros, en cambio, rechazaron la posibilidad de intervención gubernamental en sus territorios tradicionales (Bolivia). Y unos terceros, deseosos de descentralizar y crear paulatinamente unos derechos autonómicos que abarcaran todos los aspectos de la vida dentro del diálogo democrático con el gobierno, llegarán a unos acuerdos reales, aunque no siempre llevados a la práctica (Ecuador, Guatemala). Tampoco

faltó, como en el caso de Colombia, Nicaragua y Venezuela, los que se decantaron por una solución de compromiso a medias, creyendo en la voluntad del estado de continuar con algunos procesos ya iniciados. Estos caminos condujeron a diversas situaciones finales.

Sin lugar a dudas, en la última década del siglo veinte, cabe subrayar el nivel y la exaltación creciente de los debates dedicados a la autonomía, autogestión indígena y actividad política de los indígenas que se iban integrando paso a paso en el espacio político local y nacional. Aunque estas actividades se registraban raramente a escala nacional y se trataron de minimizar, en la primera década del siglo veintiuno se apresuraron tanto dichos procesos que eran observables tanto a través de las declaraciones y propuestas de los líderes indígenas (lo que ya había ocurrido antes), como en las actividades de los políticos de diversas opciones.

A escala continental, desde los inicios de los estados republicanos, se excluyeron y después redujeron drásticamente los derechos ciudadanos de los indígenas, a menos que facilitaran la homogeneización nacional sinónimo de mestizaje cultural. Tal tendencia estaba de acuerdo con la política de las minorías gobernantes (en países con alto porcentaje de población indígena, donde se llevó a cabo un “etnocidio estadístico”, por ejemplo en Guatemala, Ecuador, Bolivia), hasta que en la década de 1990 la moda del multiculturalismo fue aceptada por los gobernantes, aunque solo a efectos declarativos y fue llevada a cabo en el plano cultural, descartándose cualquier cambio político desde arriba, incluida la autonomía, reivindicada por los líderes indígenas.

Ante la opinión pública a estas peticiones (tal y como se había hecho anteriormente, en los periodos de turbulencia social) se les atribuía un carácter coyuntural (por ejemplo, influencia izquierdista) o clásico de grupos aislados y atrasados. Estas opiniones empezaron a cambiar gracias al consecuente pragmatismo y a la eficacia de las actividades de los grupos indígenas a principios del siglo veintiuno, así como gracias a la nueva manera de exponerlos por los movimientos indígenas políticos modernos, haciéndose esto muy evidente en Bolivia y Ecuador donde no solo aparecieron las primeras organizaciones políticas étnicas, sino que también se llevaron a cabo los primeros cambios internos y de carácter en cuanto a la forma de ejecutar el poder en el marco democrático. Esto se hizo particularmente evidente en Ecuador y Bolivia, donde no solo aparecieron las primeras organizaciones políticas étnicas, sino que también se propiciaron los primeros cambios en cuanto a las relaciones internas y al carácter de la ejecución del poder en el marco democrático. Cabe añadir que este fenómeno se dio en ambos países, pero en diferentes momentos (antes en Ecuador, después en Bolivia), en diferentes escalas (masiva en Bolivia) y por vías algo distintas. También debe subrayarse que la extensión y hoy perceptible concepción autonómica a nivel continental vino acompañada de distintos procesos, por lo que en el contexto latinoamericano cobró un carácter am-

bivalente. En vez de autonomía habría más bien que hablar de “autonomías”, como un conjunto numeroso de elementos casuales de orden sociocultural y político que cambió la posibilidad de funcionamiento de la autonomía en determinados países, al principio en el plano teórico, después en la obligada práctica y finalmente en los cambios legislativos y en el grado de aceptación social.

Los éxitos de los líderes indígenas estribaron en la eficacia de su lanzamiento, en la ejecución del poder y en la realización de los actuales cambios etno-políticos consistentes en la introducción de la autonomía. Naturalmente, ello tuvo lugar a diferente escala según la idiosincrasia de cada país. Las actividades fueron el resultado de tres componentes:

- Movilización y escala de los movimientos rebeldes, resistencia ciudadana dirigida contra el funcionamiento del viejo orden.
- Proceso de logro del poder sobre su etno-desarrollo por parte de los indígenas.
- Ejecución y reconocimiento constitucional del derecho a la autonomía, así como inicio de los procesos para retomar los territorios arrebatados en el periodo colonial, reelaboración del concepto de nación a través de la reconstitución de los pueblos destruidos por la antigua política mono-nacional.

Vale la pena recordar que en el camino para lograr la autonomía participaron diferentes protagonistas sociales con diferentes experiencias sociales, lenguas, estrategias, valoración acerca del pasado y visión del futuro. La formaban diversas organizaciones indígenas y poderes, políticos de agrupaciones de diferentes tendencias, ciudadanos corrientes, también extranjeros, representantes de diferentes organizaciones internacionales y ONG, a menudo continuadores de la antigua idea internacional y visión multicultural para quienes la consecución de la autonomía supone algo muy diferente.

Tipología básica de las autonomías latinoamericanas

El intento de analizar las diversas formas de comprensión y realización de la autonomía (asesorada o no) tanto por parte de los indígenas como de los gobernantes concernientes a los asuntos territoriales y al carácter del cambio en las relaciones internas es un tema de gran actualidad, pero apenas analizado, y que exige una intensa investigación de los diferentes contextos, a la par que una diferenciación de la especificidad de los países. También se refiere ello a las formas de incorporación de los ciudadanos indígenas con los poderes locales y centrales.

Habría que empezar por introducir una tipología básica de las autonomías, de sus formas, e igualmente establecer el tipo de estrategias aplicadas y reflexionar sobre el carácter de su inicio, sus logros y fracasos, sus resultados y retos, relacionados con el mayor o menor funcionamiento en las determinadas naciones.

Por otra parte, el sentido de estos principios teóricos habría que valorarlo en el contexto de la realización práctica diaria. De cualquier forma, podríamos distinguir tres clases básicas de autonomía:

- desde arriba
- de base
- mixtas

A las primeras pertenece Panamá, Nicaragua y Colombia. Ecuador, Bolivia y México son ejemplos de autonomías de base, pero con diversos resultados. A su vez, Guatemala y Venezuela son un claro ejemplo de países encaminados a una solución autonómica asesorada desde arriba, aunque por vías distintas y con diversos grados de injerencia gubernamental. La primera, gracias a la ayuda internacional, con la cual enlazan desde hace poco tiempo las reivindicaciones de las bases; la segunda pertenece a una clase de autonomía controlada de una nueva forma, por medio de la creación de estructuras para-tradicionales que hábilmente controlan las actividades de los sectores de menor nivel. La realización de los principios autonómicos, a menudo similares en sus prioridades, en su funcionamiento concreto en los contextos socio-culturales tradicionales y políticos, es un importante reto tanto para el poder como para los diferentes sectores ciudadanos, en los cuales la población indígena constituye un alto porcentaje (Ecuador, Bolivia o Guatemala) o un bajo porcentaje (Colombia, Venezuela, Panamá, México), pero en los que nunca se halló representada.

El espacio autonómico exige, por lo tanto, la autodefinición por parte de sus habitantes, debido a que constituye ella misma el principal fundamento de la edificación de la sociedad democrática y multicultural, tal y como propone la Declaración Universal de los Derechos de los Pueblos Indígenas. Limitarse tan solo a dar soluciones y marcos jurídicos, no siempre adecuados a la realidad sociocultural a escala nacional, representa en la actualidad la dificultad más importante para los pueblos que, por otro lado, ya han logrado el derecho a la autonomía a escala continental y mundial. Ejemplos de países en los que la legalización no ha ido unida a mecanismos culturales serían Colombia y Nicaragua.

La autonomía de base en Bolivia

Desde hace algunos años Xavier Albó (2002, 2007, 2008) escribe sobre las autonomías indígenas en Bolivia. La lectura de estos textos nos permite ob-

servar y conocer los cambios habidos en las varias concepciones de autonomía representados por los habitantes de la sierra y el oriente, por los políticos de las viejas elites y por los nuevos indígenas. Estos últimos hablan de los desafíos y dificultades con los que tropiezan las autonomías a resultas de las acciones de diferentes protagonistas de la escena política que intentan debilitarla en sus aspectos políticos-jurídicos.

La nueva Constitución de Bolivia como Estado Plurinacional, vigente desde febrero del 2010, especifica en su artículo 2 que la norma referida a la “autonomía indígena” concierne solo a la población que se halla vinculada a su territorio, sobre todo a las zonas rurales (donde actualmente sigue viviendo la mitad de la población) y que, en el 2011, se autoidentificó durante el censo general como uno de los 36 pueblos indígenas. El texto constitucional reza:

“Dada la existencia precolonial de las naciones y pueblos indígena originario campesino y su dominio ancestral sobre sus territorios, se garantiza su libre determinación en el marco de la unidad del Estado, que consiste en su derecho a la autonomía, al autogobierno, a su cultura, al reconocimiento de sus instituciones y a la consolidación de sus entidades territoriales, conforme a esta constitución y la ley” (Estado Plurinacional de Bolivia 2008).

La Constitución subraya claramente cual es el sujeto de la autonomía: las naciones y pueblos indígenas de origen campesino. Los protagonistas de la autonomía, independientemente al grupo étnico al que pertenezcan y a la categoría, es decir si son originarios de la sierra o de las tierras bajas, están unidos “por la tradición comun precolombina”, lo que confiere complejidad al nivel y a la escala de su autonomía. De modo que el rasgo principal de la autonomía boliviana es su “estratificación” que ordena y une al mismo tiempo el reglamento establecido durante los gobiernos de V. Cardenas (1993-1997) para los territorios indígenas.

Actualmente, la Constitución establece dos vías principales por las que un territorio puede convertirse en autonómico. La primera es la Autonomía Indígena Originaria Campesina (AIOC), la segunda sería el Territorio Indígena Originario Campesino (TIOC), establecido años atrás en municipios y en regiones. La pertenencia a uno de estos dos niveles de un determinado grupo de modo voluntario garantiza el derecho a la determinación y forma de sus propias normas de autogestión. A lo largo de un año desde la ratificación de la Constitución (de febrero del 2009 a fines del 2010) han sido creados once nuevos municipios autonómicos (nueve en la sierra y dos en el Chaco, entre los guaraníes). No es una cifra baja, si tenemos en cuenta las carencias y continuos cambios en la legislación, así como ciertas contradicciones en la Constitución misma que han sido percibidas desde hace poco tiempo.

Resumen

La concepción teórica, la práctica y los procesos para la consecución de la autonomía fueron diversos en los diferentes países. Ahora los procesos más avanzados están en Bolivia. Las soluciones bolivianas se observan con gran cuidado desde varios países del continente, pero especialmente por organizaciones indígenas del Ecuador las mismas que desde hace dos décadas mantienen muy cercana colaboración con sus pares bolivianos.

Cabe valorar las actividades actuales para lograr que la autonomía funcione en los distintos países como una acción en pos del diálogo, el entendimiento y la coexistencia democrática de los conciudadanos con “aquellos otros” a quienes durante tantos años se rechazó.

Referencias bibliográficas

Albó, Xavier

2002 *Pueblos indios en la política*. Cuadernos de investigación CIPCA N° 55. Plural editores, CIPCA, La Paz.

2007 Movimientos indígenas desde 1900 hasta la actualidad. En *Bolivia en movimiento. Acción colectiva y poder político*, editado por Jesús Espasandín López y Pablo Iglesias Turrión, pp. 67-100. El Viejo Topo, Madrid.

2008 *Movimientos y poder indígena en Bolivia, Ecuador y Perú*. Cuadernos de Investigación N° 71. Centro de Investigación y Promoción del Campesinado, La Paz.

Alcántara Saez, Manuel (editor)

2006 *Políticos y política en América Latina*. Fundación Carolina, Siglo XXI de España Editores, Madrid.

Assies, Willem, Gemma van der Haar y André Hoekema (editores)

1999 *El reto de la diversidad. Pueblos indígenas y reforma del Estado en América Latina*. El Colegio de Michoacán, México, D. F.

Bengoa, José

2002 *Historia de un conflicto. El estado y los mapuches en el siglo XX*. Planeta/Ariel, Santiago de Chile.

2007 *La emergencia indígena en América Latina*. Fondo de Cultura Económica, México, D. F.

Castro-Lučić, Milka (editora)

2004 *Los desafíos de la interculturalidad: identidad, política y derecho*. Universidad de Chile, Santiago de Chile.

De la Cadena, Marisol y Orin Starn

2010 *Indigeneidades contemporáneas: cultura, política y globalización*. Travaux

- de l'Institut Français d'Etudes Andines Tomo 279. Instituto de Estudios Peruanos, Instituto Francés de Estudios Andinos, Lima.
- Escárzaga, Fabiola y Raquel Gutiérrez (editoras)
- 2005 *Movimiento indígena en América Latina: resistencia y proyecto alternativo*, Vol. I. Gobierno del Distrito Federal, Casa Juan Pablos, Benemérita Universidad Autónoma de Puebla, Universidad Nacional Autónoma de México, Universidad Autónoma de la Ciudad de México, México, D. F.
- Estado Plurinacional de Bolivia
- 2008 *Nueva constitución política del estado*. Estado Plurinacional de Bolivia, La Paz.
- Gabriel, Leo y Gilberto López y Rivas (ed.)
- 2005 *Autonomías indígenas en América Latina. Nuevas formas de convivencia política*. Universidad Autónoma Metropolitana, Ludwig Boltzmann Institut, Comisión Europea, Dirección Nacional de Ciencias y Tecnología, Plaza y Valdes, México, D. F.
- Gonzales, Miguel, Araceli Burguete Cal y Mayor y Pablo Ortiz-T. (editores)
- 2010 *La autonomía a debate. Autogobierno indígena y estado plurinacional en América Latina*. Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales (FLACSO), Cooperación Técnica Alemana (GTZ), Grupo Internacional de Trabajo sobre Asuntos Indígenas (IWGIA), Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social (CIESAS), Universidad Intercultural de Chiapas (UNICH), Quito.
- Grey Postero, Nancy y León Zamosc
- 2005 *La lucha por los derechos indígenas en América Latina*. Abya-Yala, Quito.
- Gros, Christian y Jean Foyer (editores)
- 2010 *¿Desarrollo con identidad? Gobernanza económica indígena. Siete estudios de caso*. Actes & Mémoires de l'Institut Français d'Etudes Andines Tomo 28. Instituto Francés de Estudios Andinos, Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales (FLACSO), Centre français d'études mexicaines et centraméricaines, Lima, Quito, México, D. F.
- Gutiérrez, Raquel y Fabiola Escárzaga (editoras)
- 2006 *Movimiento indígena en América Latina: Resistencia y proyecto alternativo*, Vol. II. Casa Juan Pablos, Centro de Estudios Andinos y Mesoamericanos, Gobierno del Distrito Federal, Universidad Autónoma Metropolitana, Benemérita Universidad Autónoma de Puebla, Diakonia Centro de Investigación en Desarrollo, Universidad Mayor de San Andrés, Universidad Pública de El Alto, Universidad Autónoma de la Ciudad de México, México, D. F.
- Komadina, Jorge y Céline Geffroy
- 2007 *El poder del movimiento político. Estrategia, tramas organizativas e*

identidad del MAS en Cochabamba (1999-2005). Investigaciones Regionales Cochabamba N° 5. Universidad Mayor de San Simón, La Paz.

Machinea, José Luis

2010 *La crisis económica en América Latina. Alcances e impactos*. Fundación Carolina, Universidad de Alcalá de Henares, Siglo XXI de España Editores, Madrid.

Madrid, Raul L.

2005 Indigenous parties and democracy in Latin America. *Latin America Politics and Society* 47(4):161-179.

Martinell, Alfons (editor)

2010 *Cultura y desarrollo. Un compromiso para la libertad y el bienestar*. Fundación Carolina, Siglo XXI de España Editores, Madrid.

Martí i Puig, Salvador y Josep M. Sanahuja (editores)

2004 *Etnicidad, autonomía y gobernabilidad en América Latina*. Biblioteca de América 29. Universidad de Salamanca, Salamanca.

Marzal, Manuel

1985 *El sincretismo iberoamericano. Un estudio comparativo sobre los quechuas, Cusco, los mayas, Chiapas y los africanos, Bahía*. Pontificia Universidad Católica del Perú, Lima

Monasterios, Karin, Pablo Stefanoni y Hervé Do Alto (editores)

2007 *Reinventado la nación en Bolivia. Movimientos sociales, estado y poscolonialidad*. Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales (CLACSO), Plural editores, La Paz.

Pajuelo Teves, Ramón

2007 *Reinventando comunidades imaginadas. Movimientos indígenas, nación y procesos sociopolíticos en los países centroandinos*. Travaux de l'Institut Français d'Etudes Andines Tomo 192. Instituto de Estudios Peruanos, Instituto Francés de Estudios Andinos, Lima.

Peña Jumpa, Antonio, Vicente Cabedo Mallol y Francisco López Bárcenas

2002 *Constituciones, derecho y justicia en los pueblos indígenas de América Latina*. Pontificia Universidad Católica del Perú, Lima.

Posern-Zieliński, Aleksander

2005 *Między indygenizmem a indianizmem*. Wydawnictwo Naukowe UAM, Poznań.

2009 The state and the indigenous peoples in Latin America. En *On the State of Latin American States. Approaching the bicentenary*, editado por Ryszard Stemplowski, pp. 301-384. Oficyna Wydawnicza AFM, Kraków University, Kraków.

Robin Azebedo, Valérie y Carmen Salazar-Soler (editoras)

2009 *El regreso de lo indígena. Retos, problemas y perspectivas*. Actes & Mémoires

- de l'Institut Français d'Etudes Andines Tomo 26. Instituto Francés de Estudios Andinos, Centro Bartolomé de las Casas, Lima.
- Sánchez, Consuelo
 1999 *Los pueblos indígenas: del indigenismo a la autonomía*. Siglo XXI editores, México, D. F.
- Seoane, José
 2003 *Movimientos sociales y conflictos en América Latina*. Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales (CLACSO), Buenos Aires.
- Sisk, Timothy D.
 1999 *Power sharing and international mediation in ethnic conflicts*. US Institute of Peace Press, Washington D. C.
- Stemplowski, Ryszard (editor)
 2009 *On the State of Latin American States. Approaching the bicentenary*. Oficyna Wydawnicza AFM, Kraków.
- Śniadecka-Kotarska, Magdalena
 2009a El desarrollo del movimiento indígena en Guatemala el tiempo de la guerra y la paz. *Revista del CESLA* 12:199-222.
 2009b Los caminos de las mujeres indígenas a una gran política en los países andinos. *Estudios Latinoamericanos* 29:233-252.
 2009c Partie etniczne Ameryki Łacińskiej. Casus Ekwadoru i Boliwii. *Ameryka Łacińska, CESLA UW* 66:37-47.
 2010a O niezwyklej karierze flagi wiphala. *Ameryka Łacińska, CESLA UW* 69:101-115.
 2010b La etnopolítica en Bolivia. *Revista del CESLA* 13:331-344.
- Teijeiro Villarroel, José
 2007 *La rebelión permanente. Crisis de identidad y persistencia étnico-cultural aymara en Bolivia*. Programa de Investigación Estratégica en Bolivia (PIEB), Plural Editores, La Paz.
- Van Cott, Donna L.
 2003 Cambio institucional y partidos étnicos en Suramérica. *Análisis Político* 48:26-51.
 2005 *From movements to parties in Latin America: The evolution of ethnic politics*. Cambridge University Press, New York.
- Warren, Kay B. y Jean E. Jackson
 2003 Introduction: studying indigenous activism in Latin America. En *Indigenous movements, self-representation, and the state in Latin America*, editado por Kay B. Warren y Jean E. Jackson, pp. 1-30. University of Texas, Austin.
- Yanes, Pablo, Virginia Molina y Oscar González (editores)
 2004 *Ciudad, pueblos indígenas y etnicidad*, Universidad de la Ciudad de México, México, D. F.

Yrigoyen Fajardo, Raquel

- 1999 Reconocimiento constitucional del derecho indígena en los países andinos. En *El reto de la diversidad. Pueblos indígenas y reforma del Estado en Latinoamérica*, editado por Willem Assies, Gemma van der Haar y André J. Hoekema, pp. 120-122 El Colegio de Michoacán, México, D. F.

Zúñiga García-Falces, Nieves

- 2004 El movimiento indígena en América Latina de objeto a sujeto. En *Etnicidad, autonomía y gobernabilidad en América Latina*, editado por Salvador Martí i Puig y Josep M. Sanahuja, pp. 35-52. Biblioteca de América 29. Universidad de Salamanca, Salamanca.

Notas

¹ La traducción de este trabajo fue realizada por Pilar Gil de Canova.

² Este artículo ha sido influenciado por muchos trabajos los cuales han brindado un marco referencial bastante amplio al mismo (Alcántara 2006; Assies et al. 1999; Bengoa 2002; Castro-Lučić 2004; De la Cadena 2010; Escárzaga y Gutiérrez 2005; Gabriel y López y Rivas 2005; Gonzáles et al. 2010; Grey Postero y Zamosc 2005; Gros y Foyer 2010; Gutiérrez y Escárzaga 2006; Komadina y Geffroy 2007; Machinea 2010; Madrid 2005; Martinell 2010; Martí i Puig y Sanahuja 2004; Monasterios et al. 2007; Pajuelo 2007; Peña et al. 2002; Posern-Zieliński 2005, 2009; Robin y Salazar-Soler 2009; Sánchez 1999; Seoane 2003; Sisk 1999; Stemplowski 2009; Śniadecka-Kotarska 2009a, 2009b, 2009c, 2010a, 2010b; Teijeiro 2007; Van Cott 2003, 2005; Warren y Jackson 2003; Yanes et al. 2004; Yrigoyen 1999; Zúñiga 2004).